

EL PALMERAL DE ORIHUELA A LA LUZ DE LA POESÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ. UNA PROPUESTA DE DINAMIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL ORIOLANO Y SU CONCRECIÓN

Miguel Ruiz Martínez

Licenciado en Geografía e Historia. Máster en Gestión del Patrimonio

Resumen: El artículo presenta la idea y el desarrollo de una propuesta de dinamización del patrimonio cultural oriolano, en base a la simbiosis entre uno de los monumentos paisajísticos más destacado de Orihuela, el Palmeral, y un aspecto de la obra y del periplo vital de Miguel Hernández: su relación con el bosque de palmeras y la Huerta en general a través de su trabajo como cabrero, y los poemas generados en ese encuentro fecundo.

Palabras clave: Orihuela, Palmeral, Huerta, Miguel Hernández, patrimonio literario, lugar literario, dinamización del territorio, teoría de la palmera.

INTRODUCCIÓN

Los escritores, a lo largo de la Historia, han reflejado en las páginas de sus obras el paisaje por el que han pasado o que han tenido permanentemente delante de sus ojos. Han creado un patrimonio que permite, entre otros asuntos, penetrar en los paisajes del pasado. Una re-creación que, aparte de las finalidades culturales en sí, de su utilidad para el impulso de la actividad económica, puede y debe servir de acicate para la conservación del paisaje real ante la sistemática destrucción con que diversas circunstancias lo amenazan (Ruiz Martínez, 2018: 11-13). El patrimonio literario (Ucella, 2013: 11-12) se puede definir

como el conjunto de elementos, tanto materiales como inmateriales, relativos a la escritura y a la literatura entre los cuales encontramos en primer lugar el libro —como objeto y soporte de contenidos sin límites—, junto al legado de escritores e instituciones relacionadas con la literatura: manuscritos, bibliotecas, archivos, centros de interpretación, casas-museo, obras literarias, objetos inherentes a la vida de todos los autores, sean canónicos o no, considerados como representativos de una determinada colectividad.

Todo lo tangible del listado anterior sería el patrimonio literario material. Por patrimonio literario inmaterial habría que considerar aquello que se desprende de la escritura, de la narración o del pensamiento de un autor: las ideas, los sentimientos, las intuiciones que acompañan a la lectura y la meditación acerca de un texto y, los procesos que se originan o encuentran soporte moral en el mismo.

La literatura se podría entender, en cuanto patrimonio cultural inmaterial, como un testigo permanente de tradiciones y expresiones orales y escritas cuyos autores utilizan el idioma para manifestar sus creencias en relación con «con la naturaleza, el universo y la vida de todo el género humano» (2013: 13). Una especie de memoria inmanente, que atañe a todos y cada uno de los elementos identificativos de una determinada comunidad, que participa en la creación de una idea y una imagen de sí misma que va construyendo gradualmente. Una memoria de lo que los integrantes del género humano han sentido, soñado e imaginado.

Ucella (2013: 14) continúa: «*Transformar la literatura y su riquísimo contexto en patrimonio conlleva la idea de salvaguardia*» que, según la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco de 2003, se traduce en una serie de «*medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, que incluyen la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos*».

El concepto de patrimonio literario está comprendido en el de patrimonio cultural en general, entendido este último como conjunto de bienes materiales que en continua interacción forman el activo a través del cual un pueblo participa en el devenir de la Humanidad. Un acervo integrado por expresiones materiales e inmateriales del que forman parte las expresiones cristalizadas de la cultura y otros bienes intangibles o inmateriales como las tradiciones de un territorio, prácticas culturales, relatos, incluso conceptos como los de identidad y nacionalidad. Se trata de un capital recibido de las generaciones precedentes que las actuales deben transmitir a las siguientes.

La trayectoria del cuidado del patrimonio has sido hasta hace pocos decenios de carácter conservacionista: el patrimonio cultural necesita la intervención coordinada de agentes privados y públicos para que el legado mantenga su visibilidad y recuerdo. Tal intervención produce la democratización de la cultura, incorporándola a la memoria colectiva, ayudando a la cohesión del grupo. Pero cada vez más se abre paso la idea de que la conservación del patrimonio solo es posible por la simultánea dinamización, especialmente en el caso del patrimonio inmaterial, que si deja de pertenecer a todos pierde su condición de patrimonio. A este propósito Vega Rodríguez (2019) apunta que

Dinamizar el patrimonio cultural supone llevarlo más allá del ámbito del experto [...] de forma que su significado pueda continuar siendo utilizado y comprendido (en el ámbito del turismo, del desarrollo urbano, de la comunicación, etc.). Para ello, es imprescindible no solo la formación de la sociedad en el cuidado y promoción del patrimonio sino la realidad de un uso cultural de ese patrimonio.

Otra aproximación a la definición de patrimonio literario es la siguiente: tal patrimonio es considerado cada vez más, aparte de sus valores culturales, como una fuente de valor económico. «*Este patrimonio lo integran todas las manifestaciones artísticas del lenguaje que expresan el mundo humano*» (Vega Rodríguez, 2019). Es a la vez material —textos en soporte físico y lugares implicados en los textos— e inmaterial —carga de significación que implica un texto en ámbitos sociales, artísticos, culturales, políticos—. Incluye también manifestaciones intangibles, dependientes de la transmisión y la memoria. Ambas manifes-

taciones necesitan la custodia y protección de las instituciones, que deben cooperar con la iniciativa y trabajo personal de investigadores, que deben trazar estrategias para la perduración del patrimonio en la conciencia e identificación social.



Fig. 1. Cartel de la Exposición. Fachada de levante de la Casa de los Verdú, sede del Centro de Interpretación del Palmeral. Foto: Miguel Ruiz Martínez.

El territorio puede convertirse en un recurso cultural, literario y económico de gran importancia: la revalorización de paisajes alcanza cada vez más trascendencia como riqueza patrimonial de las sociedades, en especial cuando es posible interpretar o resignificar esos espacios. Ocurre esto cuando se explican sus circunstancias particulares (historia, tradiciones, condiciones) y cuando ese espacio sigue siendo vivida y comprendido. A este respecto conviene definir el concepto de lugar literario: «aquel que de *alguna forma está relacionado con una obra literaria, con la vida de sus personajes o de su autor.*» (Ucella, 2013: 23). Y Vega Rodríguez (2019):

Son lugares literarios, además de aquellos en los que nació, vivió, escribió y murió un escritor o el lugar donde está enterrado, su casa, o los lugares por donde han deambulado sus personajes, también los sitios donde viven los autores coetáneos, los pueblos y ciudades, tal como los contempla la literatura sin olvidar los lugares imaginarios, y los lugares descritos en las guías de viaje como ligados a personajes, hechos históricos, hitos geográficos y monumentales de los que se ha ocupado la literatura.

Todo lo anterior permite deducir la vinculación entre el patrimonio literario y los estudios de geografía literaria, cuyo objetivo es la indagación en el diálogo semiótico que se entabla «entre literatura, territorio y espacios culturales. La geografía fija el espacio, lo llena de significado, lo transforma en función de una perspectiva, posibilita el recorrido por él.» (Vega Rodríguez, 2019). La geografía literaria promueve el estudio de las representaciones literarias de los espacios (ciudades, paisajes, territorios sociales y políticos), y en contrapartida, el estudio literario de espacios —ya sean reales, singulares o sitios culturales—; o bien poéticos, míticos, incluso ficticios. La geopoética estudia el espacio que dibujan las ficciones sobre el espacio real, focalizándolo y embelleciéndolo.



Fig. 2. Panorámica del Palmeral de Orihuela y de parte de la Huerta desde el Castillo. Al fondo, la sierra de Callosa. Foto: Miguel Ruiz Martínez.

Este artículo trata de mostrar, a la luz de la teoría de los párrafos anteriores, una experiencia de dinamización del patrimonio cultural oriolano concretada en el patrimonio literario generado por Miguel Hernández en base a su experiencia sobre el paisaje del Palmeral en particular y la Huerta de Orihuela en general. Dinamización que pretende hacer fecunda la intersección, el abrazo entre estos dos monumentos oriolanos. En el Palmeral de Orihuela, uno de los lugares literarios hernandianos por excelencia, el segundo bosque de palmeras de Europa, se ha preparado una exposición de poemas del autor de *Perito en lunas*, que se ha inaugurado el día 27 de marzo de este año, en la víspera del 79 aniversario de su muerte. Exposición que lleva el nombre de *El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández*, basada en una antología de poemas hernandianos del mismo título que, para dar forma al evento, ha preparado el autor de este artículo¹. La citada muestra, a base de poemas del poeta alusivos al Palmeral y a la Huerta, tiene dos partes: una que figura en el interior de la Casa de los Verdú, sede del Centro de Interpretación del Palmeral, y otra exterior, organizada alrededor de un bancal rodeado por *andadores*², en el corazón del monumento, con poemas impresos en grandes paneles que abrazan el tronco de las palmeras.

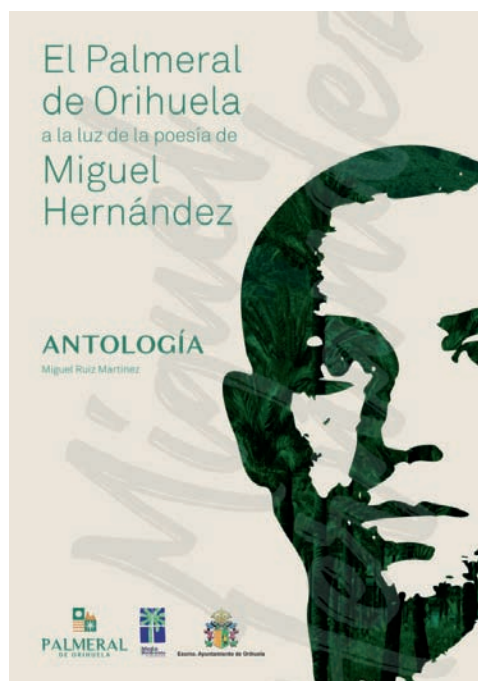


Fig. 3. Portada de la Antología *Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández*. Contiene una Presentación del Concejal de Medio Ambiente; un Prólogo del Director de la Fundación Cultural Miguel Hernández titulado “El Palmeral: el paisaje y el alma de Orihuela”; y una Introducción a la Antología que se pasa revista al Palmeral desde punto de vista geográfico e histórico, y hace un recorrido por la teoría hernandiana de la palmera.

1 Se trata de *El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández*, Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela, 2021.

2 *Andadores* es el término tradicional huertano con que se designa a los caminos internos del palmeral definidos por dos hileras (*tiras*) de datileras.

En el acto de la inauguración, transmitida vía *streaming*³, además del Alcalde, intervinieron el Director de la Fundación Cultural Miguel Hernández, el editor de la Antología, y el Concejal de Medio Ambiente. La inauguración incluyó otros dos actos: uno, previo, la actuación del grupo *Teatro Expresión Grupo Orihuela*, dirigido por Manuela García, que hizo una *performance* de diez de los poemas expuestos; y otro posterior, un concierto de *Frasquito* en que el cantaor flamenco interpretó poemas hernandianos, a través de la voz y del baile, en un escenario situado en el bancal que es el centro de la Exposición exterior.

Se trata de un impulso a la dinamización del patrimonio oriolano a instancias de la Concejalía de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Orihuela y los trabajos que sobre patrimonio literario ha venido desarrollado el autor de este artículo durante la última década y que se recogen en la bibliografía. Como pórtico al desarrollo de la actividad que se acaba de sintetizar, se traen a colación varias referencias a trabajos sobre el lugar literario del bosque de palmeras, que pueden servir para enmarcar la *Exposición El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández*⁴.

Ciro Bayo en su *Lazarillo español. Guía de vagos en tierras de España por un peregrino industrial*, -un precedente de la literatura de viajes que impulsaría más tarde Camilo José Cela-, en que narra su viaje de Madrid a Barcelona, pasando por La Mancha, Andalucía, Murcia, Valencia y Cataluña, titula el capítulo X como “El País de la Palmeras”, un título revelador en cuanto a la presencia de la palmera en el paisaje por el que pasa a través de la provincia de Alicante. En él describe sus andanzas por las tierras de Orihuela y la Vega Baja, Elche, Alicante y Alcoy⁵. Este apartado comienza así (Bayo, 1911: 161):

La Vega de Orihuela es continuación de la de Murcia y su recinto uno de los más vistosos jardines de España por su amenidad y ricas producciones. La riega también el Segura, río que no entiende de jurisdicciones ni de patrias chicas, y lo mismo fecundiza a Murcia que a esta parte de la provincia alicantina.

Es importante, a propósito de este trabajo, un excelente artículo, desde un punto de vista geográfico, titulado “La palmera, elemento identitario en el paisaje de la huerta del Bajo Segura”, en que se analiza la impronta de la palmera en el paisaje huertano a lo largo del tiempo, se presenta la visión estética del palmeral en la literatura de viajes, se repasa la narración emocional del palmeral en las obras de creación, y termina describiendo la presencia actual de la palmera en la comarca (Canales Martínez y López Pomares, 2015).

En el artículo “El Palmeral de Orihuela. Estudio previo para la propuesta de creación de un centro de interpretación”, se pasa revista a una serie de apartados, entre los que desta-

3 La grabación de los actos de la inauguración se puede consultar en la web de la Concejalía de Medio Ambiente, <http://www.facebook.com > MedAmbOrihuela >>.

4 Parte de la Antología está basado en una conferencia del autor de este artículo titulada “Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández”, en que se pasa revista a los aspectos locales de la poesía hernandiana hasta *Perito en lunas*.

5 Un artículo sobre la visión que el escritor vagamundo tuvo de Orihuela figura en *Orihuela. Literatura y patrimonio*, Alicante, 2017: 47-49. Un libro que comprende 48 artículos sobre el patrimonio literario de la ciudad y la comarca del Bajo Segura.

can la definición y descripción de este paisaje singular; la historia del trazado del azarbe de las Fuentes desde el siglo XVI, sobre la que se ha fundamentado la existencia del palmeral a través de la historia; y la evolución histórica del Palmeral hasta llegar a los años cincuenta del siglo pasado en que el conjunto de los huertos que componen el Palmeral pierde las funciones agrarias que habían asegurado su existencia hasta entonces. Se describen el cultivo mixto, —similar al descrito por Cavanilles en sus observaciones sobre el Palmeral de Elche (271-273)—, cultivo en que se basó parte de la economía del lugar, a través del trabajo de huertanos, mondadores, palmereros y cabreros. También se dedica un importante apartado del artículo a describir el secular impacto de la naturaleza sobre el bosque de palmeras, en especial las riadas y las sequías (Ruiz Martínez, 2014)⁶.

1. EL PALMERAL Y MIGUEL HERNÁNDEZ

La exposición *El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández* trata de mostrar la intersección fecunda entre dos elementos representativos del patrimonio cultural oriolano: el Palmeral, un monumento construido por manos huertanas a través de varios siglos, enmarcado en el conjunto paisajístico general de la Huerta, y parte de la obra literaria —y también parte del periplo vital del escritor Miguel Hernández—. El Palmeral, Bien de Interés Cultural, es uno de los iconos más representativos de Orihuela, celebrado por propios y visitantes, por escritores, artistas y viajeros desde hace siglos. Un paisaje que debe ser preservado y mejorado. Y qué decir del mérito de uno de los oriolanos más universales, Miguel Hernández. Un poeta que al compás de los trabajos y los días de su quehacer de pastor fue formulando su teoría sobre la palmera. Un escritor necesario, cuya obra literaria está plenamente vigente.

1.1. El Palmeral de Orihuela

El Palmeral, que arranca de la tradición del palmeral andalusí, inspirada a su vez en modelo de los del norte de África, es la segunda agrupación de palmeras —especie *Phoenix dactylifera*— de Europa. Constituye un paisaje singular de bancales alargados, las más de las veces rectangulares, formados por hileras (*tiras*) de palmeras que definen caminos internos (*andadores*) y escorredores y azarbetas de avenamiento que desaguan en un azarbe (Ruiz Martínez, 2013: 16). Su singularidad viene determinada por su situación, por el hecho de haber consolidado con su diseño la puesta en cultivo de una amplia zona del almarjal originario, y por la existencia de un microclima en su interior más temperado que el de su entorno inmediato. El solar del bosque de palmeras está ligeramente inclinado, desde el piedemonte de la sierra hacia la vega, entre las isohipsas de los 22 y los 20 metros sobre el nivel del mar.

6 Este trabajo se presentó en Orihuela dentro de los actos del *II Encuentro Iberoamericano de Gestión del Patrimonio*, en 2014, foro impulsado por la Universidad de Alicante y la UAM de Xochimilco (Méjico).



Fig. 4. Remanso de una de azarbetas que va al azarbe de las Fuentes de San Antón y Santo Domingo. Reminiscencia del aguazal que, en sus orígenes, cubría la zona. Las frecuentes riadas que asolan el lugar remiten a ese pasado de almarjal. Foto: Miguel Ruiz Martínez.

El Palmeral es un ejemplo de cultivo mixto que los geógrafos italianos han llamado *coltura promiscua*. En un mismo espacio, en cada bancal, encontramos hasta tres niveles de cultivos: herbáceos, leñosos y, definiendo el parcelario y coronando el conjunto, las palmeras, que dotan de sombra a cultivos y trabajadores. Y un primer nicho, a ras de suelo, al pie de las datileras, incluso colonizando el arranque del estípite, y en los costones de los acueductos, de vegetación halófila natural. Un paisaje que presenta tres características básicas: belleza armoniosa, agricultura productiva y equilibrio ecológico (2013: 17).

El lugar está sometido a una serie de influencias (2013: 19): por el norte, las inundaciones de la rambla de Abanilla; por el levante, la influencia de los levantes húmedos del mar y a la Huerta en general; por el poniente, el abrigo de la sierra de Orihuela, el cabezo del Oriolet y la peña del Castillo; por el sur, el contacto con la ciudad y a las riadas del Segura. Los aportes sedimentarios de las avenidas del río y de la rambla han ido elevando secularmente el suelo del almarjal sobre el que se levanta el monumento. Los vientos de levante y el abrigo de la sierra influyen en el microclima especial que posee el solar en que se sitúa el bosque de palmeras.

La parte más extensa y mejor conservada del Palmeral de Orihuela es el conjunto de datileras de San Antón, en gran parte de propiedad municipal, que comprende los huertos situados entre el Camino de San Antón y la Avenida García Rogel, —llamada por el poeta «la

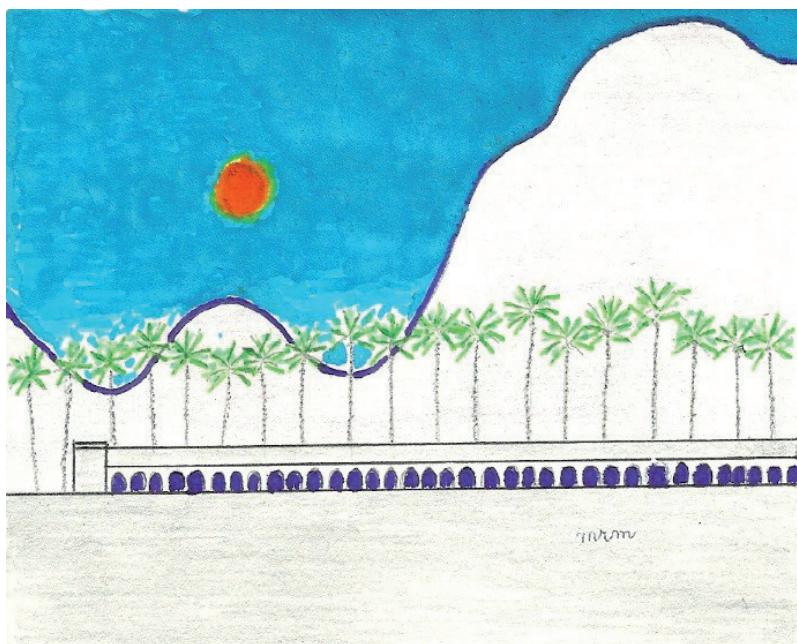


Fig. 5. La Canal de la Escorrata. Imagen que figura en la portada del trabajo realizado para el título de Máster en Gestión del Patrimonio, 2014, *La Canal de la Escorrata dentro del sistema hidráulico vertebrador del Palmeral de Orihuela: la acequia del Escorratel y el azarbe de las Fuentes. Propuesta de una ruta turística sobre la arquitectura del agua en Orihuela y su Huerta*. Elaboración propia.

alameda de las mil palmas»⁷—, espacio cuya superficie tiene forma de media luna. Esta serie de huertos pone en contacto la sierra y el llano, la ciudad y la huerta. La red hidráulica del Palmeral (Ruiz Martínez, 2014: 8-12) está compuesta por una acequia mayor, la Escorrata, que tiene su toma o boquera en el río en los azudes del puente de Levante, y tras pasar por el subsuelo de la ciudad, atraviesa los huertos de palmeras de sur a norte; y un azarbe mayor que es, a la vez, un pequeño afluente del Segura, el de las Fuentes de Santo Domingo y San Antón, que va de poniente a levante, describiendo una pronunciada curva hasta desembocar en el Segura. Acequia y azarbe, ejes de sistema hidráulico del Palmeral, que se cruzan muy cerca de la Casa de los Verdú.

José Ojeda Nieto (2012: 233), en *Orihuela Imaginada, la Ciudad en los Siglos XVI y XVII*, sobre documentación de los archivos de Orihuela, al describir los entornos de la ciudad, aflora datos sobre la presencia de plantaciones de palmeras hacia mediados del siglo XVI por el área actual del Palmeral, en el contacto entre la sierra y el llano aluvial, en el entorno del actual barrio de San Antón, en el margen del antiguo camino real, hoy camino de la Sierra: en un documento del siglo XVI encuentra datileras «ab lo camí real de la Font d[e] front les palmeres...».

7 En uno de los poemas de juventud de Miguel Hernández, “Tarde de domingo”, se describe esta zona del Palmeral, situada en el Escorratel. Poema analizado y comentado en uno de los capítulos —“La alameda de las mil palmas y la Escorrata”— de *Miguel Hernández y el paisaje de Orihuela*. Orihuela, 2018: 27-31.



Fig. 6. Un aspecto de la Canal de la Escorrata tras su restauración. El trabajo sobre la Canal antes citado comprende dos partes. La primera desarrolla un estudio arqueológico, etnológico, arquitectónico y urbanístico del monumento, tras el cual se valora su interés patrimonial y la posibilidad de nuevos usos. Y se constata su valor arquitectónico, histórico, paisajístico, etnológico y literario (especialmente el aportado por Miguel Hernández). Foto: Miguel Ruiz Martínez.

El diseño actual del monumento arranca hacia finales del siglo XVIII. Y va unido a la colonización del pantano de San Antón, a través de la fijación del cauce del azarbe —o riachuelo— de las Fuentes y de sus azarbetas cercanas a la sierra. La conformación del Palmeral es uno de los más singulares procesos de bonificación de zonas pantanosas de la Huerta en contacto con la ciudad acogida al refugio de la sierra.

David Bernabé Gil (1988), en su artículo sobre el mencionado pantano, ilustra sobre las condiciones previas a las plantaciones de huertos de palmeras que constituyen el Palmeral actual. A mediados del siglo XVII se impulsa la desecación definitiva del cenagal ante el peligro sanitario que se le atribuía. La existencia de balsas en el cauce del azarbe, para la cocción del lino y del cáñamo, dio lugar a enfrentamientos entre sus propietarios y los regantes de la Huerta, que se consideraban afectados por los vertidos de tal actividad. Ello se tradujo en distintas alternativas del trazado del azarbe hacia el Segura. Los efectos de la peste de 1648-49 impulsaron la desecación del paraje a través de la canalización definitiva del azarbe hasta el río, por donde el meandro del Salto (saltus = soto) del Fraile.

Los problemas mencionados seguían presentándose a finales del siglo XVIII. El almarjal se manifestaba periódicamente como consecuencia de tres constantes: la negligencia

en la limpieza del azarbe por parte del heredamiento⁸, imprescindible para el avenamiento necesario, las repetidas inundaciones, y la permanencia de las balsas⁹. La plantación de palmeras definiendo escurridores, azarbetes y el azarbe de las Fuentes posibilitaría de manera definitiva la fijación, gracias al sistema radicular de las datileras, de los costones de dichos cauces, evitando su enrunamiento.

La plantación general de palmeras posibilitó varios logros: se definió la accesibilidad con el establecimiento de los andadores; se fijó el suelo mediante las raíces de las datileras; se consolidaron los costones de las regaderas, de los escurridores y de las azarbetes que conducían los avenamientos hacia el azarbe; conforme fue creciendo el palmeral surgieron entre las filas de palmeras banales aptos para el aprovechamiento agrícola; las palmeras fueron una fuente de riqueza a los pocos años de su plantación: dátiles, palma verde, palma blanca, fuente de energía, soportes y vigas para la construcción de barracas, etc. El ilustrado Cavanilles, en sus visitas a la comarca, a finales del siglo XVIII, con motivo de sus trabajos para la redacción de sus *Observaciones sobre el Reyno de Valencia*, insistía en la conveniencia de la plantación de palmeras para la colonización de almarjales.

La vigencia de las funciones agrarias del Palmeral llegó hasta finales de la década de los años cincuenta, en que su rentabilidad económica decae, sobre todo a partir del Plan de Estabilización de 1958, que marca el fin de la autarquía y la emigración de la población rural hacia las ciudades españolas y europeas. La declaración de Paisaje Pintoresco (2013: 47-48), a principios de los años sesenta, dota de cierta protección al paraje, aunque se inicia una etapa de regresión del monumento. El decreto del BOE por el que se declara el Palmeral de Orihuela Paraje Pintoresco ha sido objeto de un artículo del autor de Miguel Ruiz (2017: 114-116).

Los elementos más representativos del paisaje del Palmeral son la ordenación de las palmeras en cuadros, el sistema hídrico, los cultivos leñosos (oliveras, higueras) y herbáceos asociados. También cabe citar los muros, setos, motas y balsas asociados a este paisaje, y la impronta del hábitat rural. La finalidad de las motas era evitar las consecuencias de las riadas en el interior de los huertos. Las balsas para la cocción de los cultivos textiles, tanto de obra como de encañizado, eran frecuentes en el interior y en el entorno de este paisaje (2013: 32-33).

8 El heredamiento es el conjunto de propietarios (herederos) con derecho a los aportes de agua de una acequia o afectos a la escurriduría que proporciona un azarbe, que este es el caso que se está tratando. Los herederos deben mantener los cauces en buenas condiciones para facilitar la recepción de las aguas vivas (acequias) y la evacuación de las aguas muertas (azarbes). Los derechos y deberes de los herederos están recogidos en las *Ordenanzas para el gobierno y distribución de las aguas que riegan la Huerta de la ciudad de Orihuela y otros pueblos sujetos al Juzgado Privativo de Aguas de la misma*. El derecho al agua en este regadío tradicional va aparejado con la propiedad.

9 Las balsas eran instalaciones para la maceración de las plantas textiles, en especial el cáñamo, proceso necesario para la recolección de las fibras. Dicha actividad producía malos olores a los que se atribuía la propagación de las epidemias. El cultivo del cáñamo tuvo gran difusión en el Bajo Segura hasta mediados del siglo XX, momento en que es sustituido por el plástico como materia prima textil.

1.2. Teoría hernandiana de la palmera¹⁰

Si los escritores, en general, hacen de sus circunstancias vitales la pasta de lo que serán sus trabajos literarios, —Montaigne dijo en uno de sus *Ensayos* que «soy el objeto de mi libro»—, el aserto se confirma en el caso de Miguel Hernández de manera exponencial. El objeto principal de su literatura es el propio Miguel y su circunstancia cotidiana.

Su obra comprende poesía, prosa, teatro, aparte de su correspondencia. La presencia de la Huerta y del Palmeral se da sobre todo en sus trabajos líricos, aunque también figuran ambos en parte de sus prosas y en una obra teatral, el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*. La secuenciación de la obra poética que se asume en este artículo es la que ofrece la edición crítica de las obras completas de Miguel Hernández realizada por Jesucristo Riquelme¹¹:

— *Poemas sueltos I o Poemas de adolescencia*, que comprenden los trabajos anteriores a *Perito en lunas* (1923-1932).

— *Perito en lunas* (1932).

— *Poemas sueltos II o Poemas de juventud* (1932-1935), donde se incluyen los numerosos trabajos realizados entre *Perito...* y *El rayo que no cesa*.

— *El rayo que no cesa* (1935).

— *Viento del pueblo* (1936-1937).

— *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941).

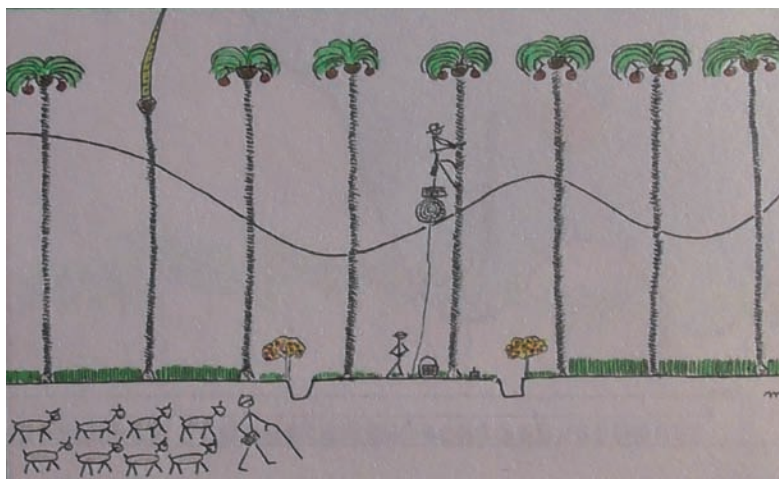


Fig. 7. El encuentro del cabrero Miguel Hernández con el Palmeral. Dibujo inserto en el tríptico elaborado en la *Propuesta de una ruta turística sobre la arquitectura del agua en Orihuela y su Huerta*. Elaboración propia.

¹⁰ Sobre el tema de la palmera en la poesía de Miguel Hernández y en general se pueden consultar *Orihuela. Literatura y patrimonio* y *Miguel Hernández y el paisaje de Orihuela*.

¹¹ *La obra completa de Miguel Hernández* es el nombre de la edición crítica de J. Riquelme y C. R. Talamás.

El encuentro intenso de Miguel Hernández con el Palmeral y la Huerta, con motivo de su trabajo de cabrero, le fascina. Desde el primer momento refleja en sus versos el entorno por el que se mueve. Durante los años de esforzado aprendizaje el poeta en ciernes va pasando al papel las emociones que le produce esa experiencia. Son composiciones costumbristas del paisaje que tiene ante sus ojos, reflejadas en su cuaderno como si fueran cuadros. En esta primera etapa de formación, de lucha con el lenguaje con que inicia su oficio de escritor, cabe señalar varios aspectos que sobrevuelan por sus poemas: el paisaje local en su pleno esplendor, el tema del trabajo, el oficio de pastor en el aprisco, en la huerta, en la sierra, a veces en el campo; un cierto gusto por la mitología; un erotismo evidente; y un panteísmo manifiesto. Aspectos que, salvo el referido a la mitología, van a ir pasando por todas sus etapas de producción literaria.

La Huerta, un monumento hidráulico general¹², paisaje excepcional que integra todo el conjunto de la Vega Baja es descrita, pintada, por un pastor que detesta serlo y que quiere ser escritor. Pero que hace de la necesidad virtud, elevándose sobre las duras condiciones de su trabajo, en una continua ascensión hacia la cultura. Durante algunos años, la mayor parte de los días conduce el rebaño en busca de pastos. El trabajo diario comienza al amanecer, con la limpieza del establo y el primer ordeño del día. Y, a continuación, inicia un itinerario que discurre, inexorablemente, en paralelo a los caminos del agua, elemento esencial del paisaje de la Vega Baja. Sale desde un callejón hacia la calle del Colegio, por la que desfila, por encima de la soterrada acequia Vieja de Almoradí, al frente del ganado, ante la impresionante fachada del conjunto monumental. Recuerda muchas veces, al pasar por aquí, por delante de la iglesia, del convento y de la universidad literaria, que había sido privado por su padre de unos estudios, de una cultura que tanto le había deslumbrado.

Tras rebasar la Puerta de Callosa, ya en la Olma, hay que elegir camino: ya hacia levante, por el camino Viejo de Callosa o la senda de Masquefa, siguiendo el curso de dichas acequias, que en aquel tiempo discurrían a cielo abierto; bien hacia el norte, junto a la acequia de la Escorrata, el Palmeral, el primer tramo del azarbe de las Fuentes, camino de la Sierra de San Antón, vereda del Palomar, el Escorratel, el campo de la rambla de Abanilla; o quizá hacia el sureste, por los Huertos, acequias Vieja de Almoradí, de Almoravit, de Callosa, la margen izquierda del río, tramo final del azarbe de las Fuentes, el Salto de Fraile, la Campaneta. Por la tarde, al oscurecer, con todas las luces de esa hora melancólica, la vuelta hacia el redil, donde todavía queda trabajo por hacer. Como fondo de la escena el paisaje de poniente, el sol ocultándose por el horizonte de la sierra, en cuya base siempre está la presencia del Palmeral.

12 Para adentrarse en profundidad en el concepto del paisaje de la Huerta, hay que destacar *Agua y sostenibilidad. La monumentalidad del edificio hidráulico de la Huerta del Bajo Segura*, un libro extraordinario sobre el tema, de Gregorio Canales Martínez y María Dolores Ponce Sánchez. A través de cuatro intensas secciones, “La concreción de la Huerta desde la representación intelectual del medio”, “La Huerta, un gran edificio hidráulico”, “Pormenores de la arquitectura hidráulica en la construcción de la Huerta” y “La Huerta, un socioecosistema sostenible”, se entra en el paisaje singular de la Vega Baja del Segura.



Fig. 8. Busto de Miguel Hernández en el solar de la QB —casona que se demolió hace varias décadas situada al comienzo del Palmeral según se viene del casco urbano de Orihuela—, frente al camino de entrada al barrio de San Antón. Foto: Miguel Ruiz Martínez.

Y entre la salida y la vuelta, el esplendor del paisaje a través de las horas del día. Para Miguel, en ocasiones, en esta etapa, la Huerta es una especie de Arcadia feliz. El muchacho es capaz de trasladar sus lecturas bucólicas al espacio por donde transita. El descubrimiento de la mitología clásica le ha impresionado. Hay dos poemas, “A mi Galatea”, y “Pronto llegará el día en que partiré”, en que desarrolla el tema. Anota alusiones mitológicas en bastantes composiciones. Destaca la presencia de Pan, experto tocador de la flauta de caña, personaje impregnado por un profundo erotismo, que campa y se esconde por los cañares que flanquean el río y las acequias, un ser mitológico que asusta a los caminantes haciendo sonar la siringa. Un poema entero está dedicado al dios protector de los cabreros y su música, que lleva el expresivo título de “Lección de armonía”.

La producción literaria de Hernández manifiesta una fuerte connotación erótica. Característica que está presente en buena parte de los poemas de que estamos hablando. Uno de ellos, “Lujuria”, transcurre en el ámbito huertano. De manera patente se puede ver en “El chivo y el sueño” —encuentro entre el pastor y una campesina, al estilo de las serranillas—, y el poema pastoril “A mi Galatea”.

La devoción por la Naturaleza, la admiración ante la Huerta, asoman a lo largo de bastantes poemas de esta etapa. Uno de ellos lleva un título expresivo: “Canto exaltado de amor a la Naturaleza”, de recia raigambre franciscana y de una ingenuidad candorosa. Otro poema, “Imposible”, puede ser calificado de plenamente panteísta. En él manifiesta un intenso deseo de formar parte, a su muerte, del paisaje. Ya no se contenta con gozar de la visión del entorno. Quiere formar parte del mismo, ser paisaje vivo. Este poema es un claro precedente de “Uvas, granadas, dátiles”, inserto en *Cancionero y romancero de ausencias*, en que transmuta a su hijo recién muerto en los frutos de la Huerta que tan bien conocía¹³.

A lo largo de *Poemas sueltos I*, la Huerta aparece referenciada y descrita en más de la mitad de los poemas, en tanto que la palmera y el Palmeral se manifiestan en una cuarta parte de las composiciones. Y por sus versos desfilan los elementos materiales de estos dos monumentos del paisaje agrario oriolano con vivos colores: acequias, cañares, azarbe, regatos, cenias, río, frutas, cultivos, sierra, amaneceres, mediodía, crepúsculos, nubes, neblinas. Y no solo transmite los valores plásticos, sino también los valores del trabajo de huertanos y huertanas y las arriesgadas faenas del palmerero.

De esta visión costumbrista, tras su primer viaje a Madrid, llegamos a la etapa de *Perito en lunas* y su ciclo, largo reguero de octavas reales y de décimas —entre guillenianas y troveras—. El Palmeral, la Huerta, sus elementos, son presentados de una forma cubista, surrealista, gregueriana, en muchas ocasiones como adivinanzas de múltiples soluciones, como corresponde a su nuevo concepto de poesía. Dentro de *Perito...* dedica poemas a la palmera, al palmeral, al palmerero.

En *Poemas sueltos II* hay una auténtica floración de poemas dedicados al asunto de este artículo y que permiten columbrar aspecto de la teoría hernandiana de la palmera. En las octavas reales del ciclo de *Perito...* no incluidas en el libro, se encuentran bastantes referencias a la palmera: jirafa por ventura, arácnido confuso, línea secante, copas de bronce policromo, gitana con corsé, dátil oro de cascabel, palmereros que ascienden en sortijas de esparto, árbol en cirio, palmera que estira su garganta, surtidores con espuelas de palmas, interlunas, dátiles de oriámbur, giraladas alturas datileras, palmereros a lo jinete del Señor. Y en las décimas: el viento aventa las palmas, la voz de los niños en misa dominical suena más alta que las palmeras, la luz del amanecer choca contra la beldad de la palmera, el palmero mientras poda las palmeras canta elevando su voz tanto como la palmera, el río va entre dátiles y olivas...

13 Un artículo sobre este poema, “Uvas, granadas, dátiles. Miguel Hernández y la huerta de Orihuela”, figura en *Orihuela. Literatura y patrimonio*: 3017: 36-39. El poema es un ejemplo del panteísmo que respira la obra lírica de Hernández.

Y sigue deslizándose la mirada de Hernández por el paisaje: el Palmeral es una alieneación de finos ascensores, de árboles de tronco sin madera, la palmera es escalera de su belleza, los dátiles son huesudos oros, se nombra la palmera en dos de los sonetos dedicados a María Santísima. Y se llega a los silbos. “El silbo de afirmación en la aldea” comienza con dos versos de los más conocidos del poeta «Alto soy de mirar a las palmeras, / rudo de convivir con las montañas...». Y más adelante nos describe la subida de la luz destilada del dátil hacia la copa del árbol.

En “El silbo del mal de ausencia”: «Eres como la palmera en lontananza, / que se la mira, ¡ay!, y no se la alcanza». En “El silbo de la sequía”: «Adelgazan las tinajas, / palmeras degolladas todas talle». En “Vuelo vulnerado”, un poema en homenaje a los pioneros de la aviación, se encuentran estos dos versos que acogen al aviador que ha tenido un accidente mortal, que remite a la palmera como símbolo del amor: «*Tanto tiempo creciendo la palmera / para cogerlo en este instante, muerto*». Casi el tema de la Piedad.

“ESTÍO-robusto” vuelve al tema del sexo, tan prodigado en *Perito en lunas* y su ciclo: «Mientras la vertical del cuerpo espera / enarbolando en tierra una palmera». En “AGOSTO-diario” escribe: «Acarrean amor las cochinillas / sobre los andadores. [...] Fórmulas de giraldas y de altura, / término de la rama: / preñada de amenazas de dulzura, / hembra de amor, reclama / el macheo del polen que te ama», estrofa que sugiere el tema de los relieves asirios (2013: 113) del macheo de las palmeras. “OTOÑO-mollar”: «Ha empezado el deshielo, tibia nieve, / de la rosa, a frutar el datilero». En otra composición: «Perniquebran sus cumbres de temblores, / las palmeras de cuellos sublunados». El soneto “[Astros momificados y bravíos]” está enteramente dedicado al Palmeral, que sirve al escritor como metáfora de la crisis que sufre en esos momentos, que afecta a sus relaciones amorosas con Josefina Manresa y Maruja Mallo, a su amistad con Ramón Sijé, y a su concepción de la sociedad¹⁴.

El rayo que no cesa, libro entregado por entero al amor, presenta dos sonetos que referencian frutos de la huerta: limón, naranja, granada. Otros dos entran dentro del paisaje huertano —si bien no mencionan de manera expresa la presencia de la palmera— con atención al trabajo agrícola del entorno: “Después de haber cavado este barbecho” y “Por una senda van los hortelanos”. Y el poema central, “Me llamo barro aunque Miguel me llame”, es una especie de epopeya del papel del barro en la huerta, de las riadas, como metáfora de la reacción del poeta convertido en barro impetuoso ante el amor no correspondido¹⁵.

De *Viento del pueblo* cabe citar los poemas “El niño yuntero”, que parece estar inspirado en los niños yunteros que vio en la Huerta de Orihuela guiando yuntas de vacas; y “Juramento de la alegría”, en que, en 1937, en plena Guerra Civil, recuerda el paisaje estival de los alrededores de su ciudad natal.

14 El análisis del citado soneto se puede ver en el artículo “Astros momificados y bravíos o Paisaje después de la batalla”, en *Miguel Hernández y el paisaje de Orihuela*. También en la comunicación “Miguel Hernández a través de Orihuela. Literatura y patrimonio”, en *Miguel Hernández. Poeta del mundo: IV Congreso Internacional Orihuela – Elche – Alicante*, págs. 489-502.

15 Véase el artículo “Viaje al barro y a la literatura de la Huerta de Orihuela” (2018: 177-191).

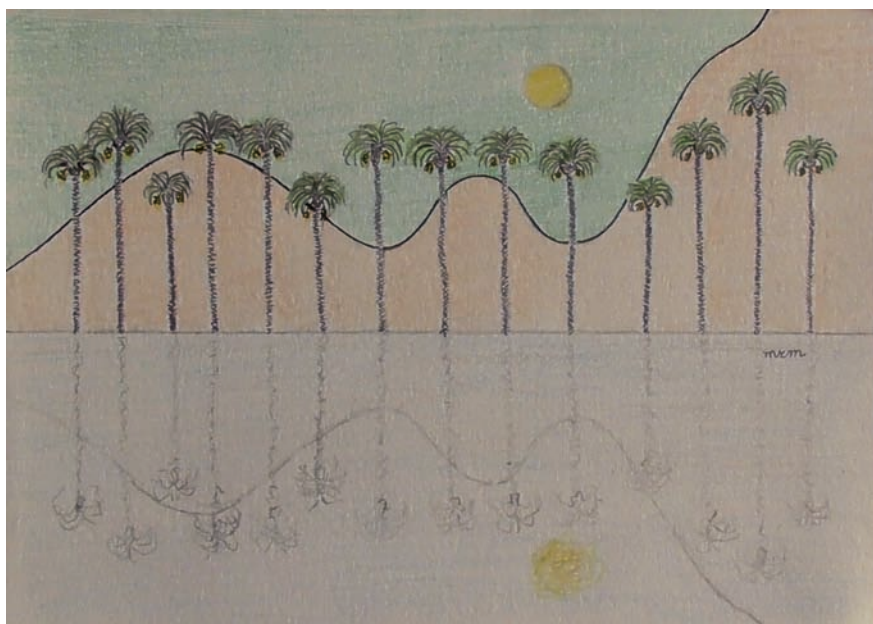


Fig. 9. El Palmeral reflejándose en las aguas de una riada de la Rambla de Abanilla. Se trata de vislumbrar la trágica belleza del monumento con ocasión de tales catástrofes climáticas, la última ocasionada por la DANA del 12 de septiembre de 2019, día del Dulcísimo Nombre de María. Elaboración propia.

De *Cancionero y romancero de ausencias* (Hernández, 2017: 791) es el breve poema:

*En este campo
estuvo el mar.
Alguna vez volverá.
Si alguna vez una gota
roza este campo,
este campo
siente el recuerdo del mar.
Alguna vez volverá.*

que —aunque referido al llanto de la ausencia— parece inspirarse, de alguna manera, en el fenómeno de las riadas seculares, que tantas veces han inundado el solar del bosque de palmeras. A través de “Uvas, granadas, dátiles” el poeta transmuta a su primer hijo, fallecido en octubre de 1938, en frutas del otoño, que tantas veces habían aparecido a lo largo de su producción literaria, ordenadas cronológicamente, atendiendo a su maduración a través del calendario del otoño. En “El amor ascendía entre nosotros”, “La ascensión de la escoba” y “El pozo y la palmera”, el tema de la ascendencia, tan cercano a la teoría que el poeta tiene de la palmera, muestra una presencia extraordinaria. Tema el de la ascendencia tan ligado al tema del vuelo tan recordado por el poeta en la cárcel. Recuérdese el verso de uno de sus poemas finales, “Vuelo” (Hernández, 2017: 855) que dice «Solo quien ama vuela».

En el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de los que eras*, el Amor, uno de los personajes simbólicos, es encarnado por la palmera, que se autodefine en la escena III de la Primera parte, dentro de la que, en la escena X, el Deseo, representado por el chivo, dice las siete octavas reales de “Abril-gongorino”, en que la Huerta, el Palmeral incluido, aparece en todo su esplendor primaveral.

Entre las prosas hernandianas con referencias a la palmera figuran: “Escenas”, “El niño pobre”, “Fórmulas”, “TORRE-mejor”, “MONARQUÍA-de luces”, “La tragedia de Calisto”.

Miguel Hernández prestó una gran atención al paisaje de la Huerta en general y al del Palmeral en particular (2013: 127-135). Creó un generoso patrimonio literario¹⁶ sobre un rico patrimonio paisajístico entre agrario y natural. Leer, re-leer sus poemas ayudan a re-crear este paisaje único construido a través de siglos por manos trabajadoras. Con su trabajo de escritor se ha convertido en un valedor de estos monumentos, entre muchos otros, sin los que Orihuela no puede explicarse.

2. LA EXPOSICIÓN *EL PALMERAL DE ORIHUELA A LA LUZ DE LA POESÍA DE MIGUEL HERNÁNDEZ*

El Palmeral de Orihuela y la poesía de Miguel Hernández es un título acuñado por el autor de este artículo (2013: 127), que da nombre a la Antología y a la Exposición. La Antología se articula en dos apartados, en paralelo con la Exposición que se celebra a partir del 27 de marzo de 2017 dentro de los actos conmemorativos del LXXIX aniversario de la muerte de Miguel Hernández. La muestra ofrece treinta poemas más una prosa y unos versos de su primera obra de teatro. Trabajos literarios que permiten la síntesis —in situ— de literatura hernandiana y paisaje oriolano, términos de un binomio que se retroalimenta mutuamente.

CINCO POEMAS PARA UN INTERIOR —que se expone en el interior de la casa de los Verdú, sede del Centro de Interpretación del Palmeral— comprende cinco composiciones, acompañadas de fotografías alusivas, que exponen elementos que conforman el paisaje agrario del Palmeral oriolano, como son la huerta, el entorno en el que se sitúa el monumento, la palmera, el dátil y el palmerero.

El segundo conjunto, VEINTICINCO POEMAS ANDADORES¹⁷, se muestra alrededor de un bancal rectangular, de unos sesenta por veintitrés metros, definido por cuatro andadores contiguos al edificio citado. Se exponen en grandes paneles —de 1 metro de ancho por

16 Una de las secciones o unidades didácticas del *Proyecto de un centro de interpretación del Palmeral de Orihuela* es “El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández”. *El Proyecto...* es el trabajo presentado para obtener el título de Experto en Gestión del Patrimonio en 2013.

17 En una nota anterior se ha definido el término *andadores*. Al mismo tiempo se alude a los caminos internos del huerto en que se sitúa los poemas abrazados a las palmeras, y a la actividad andariega que realizan los visitantes de la Exposición.



Fig. 10. Fachada de Poniente de la Casa de los Verdú. Dentro del edificio se exponen “Cinco poemas para un interior”. Y en el andador inmediato —el del sur— comienza la muestra de “Veinticinco poemas andadores”. Foto: Miguel Ruiz Martínez.

1’75 de alto— abrazados a los troncos de las palmeras, que simbolizan el abrazo del poeta al Palmeral, veinticinco poemas, ordenados cronológicamente. El recorrido comienza con una entrada, una prosa del poeta, en la que define la palmera como una «fórmula de altura», y sigue un recorrido alrededor de los poemas, en los que está presente la mirada hernandiana sobre el Palmeral y la Huerta. El itinerario acaba en una salida, en que la palmera es presentada como símbolo del Amor, uno de los personajes simbólicos del auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*.

El periplo permite al visitante leer los poemas en el ámbito real, físico, del Palmeral. Un paisaje conocido y profundizado por Miguel Hernández en su infancia y juventud, al compás de su trabajo de cabrero. Un paisaje agrario de palmeras nacido desde hace siglos merced al trabajo de los huertanos, que desde el principio quisieron ordenar el caos de un cenagal insalubre y separar los dos elementos del barro, el agua y la tierra, valiéndose de plantaciones de palmeras (2013: 62-69).

2.1. Cinco poemas para un interior (2021: 25-29)

La bendita tierra
Levante
Palmera
DÁTILES-y gloria
Palmero



Fig. 11. El palmero —el palmerero en el argot huertano—. Una de las secciones —o unidad didáctica— del *Proyecto de un centro de interpretación del Palmeral de Orihuela*, la nº 5, “El palmerero”, págs. 107-125, profundiza, a la luz de la etnografía y otras disciplinas, en el trabajo de este especialista, extendiéndose en torno a los trabajos de la palmera y el ajuar del palmerero. Cada una de las palmeras representadas muestra una labor cultural: el encapuruchado, la cosecha de los dátiles y la escarda. Elaboración propia.

2.2. Veinticinco poemas andadores con una entrada y una salida (2021: 31-54)

PALMERA: FÓRMULA DE ALTURA

Huerta

Palmeras

Leyendo

Contemplad...

Atardecer

Tarde de domingo

El palmero

Palmero y Domingo de Ramos

Se empalman la mañana y los palomos

En el anteayer ya de su dulzura

ABRIL-gongorino

Senda: blanca ociosidad

Restituido al mundo aquel, perdura

Silbo de afirmación en la aldea

AGOSTO-diario

Todo me sobra

Astros momificados y bravíos
Después de haber cavado este barbecho
Por una senda van los hortelanos
El niño yuntero
Juramento de la alegría
Uvas, granadas, dátiles
El amor ascendía entre nosotros
Ascensión de la escoba
El pozo y la palmera
PALMERA: SÍMBOLO DEL AMOR



Fig. 12. «Alto soy de mirar a las palmeras, / rudo de convivir con las montañas...». Dos de los versos más conocidos del poeta, con los que inicia su poema “Silbo de afirmación en la aldea”. Dos versos a los que se sacan las consecuencias máximas en pleno Palmeral mirando de levante hacia poniente, hacia la curva ondulada que define el horizonte de las sierras del Castillo, del Oriolet, y de Orihuela. Foto: Miguel Ruiz Martínez.

2.3. Procedencia de los poemas

Huerta, Palmeras, Leyendo, La bendita tierra, Contemplad..., Atardecer, Tarde de domingo y El palmero se encuadran en *Poemas sueltos I*. Composiciones anteriores a *Perito en lunas*, datadas entre 1923 y 1932.

Palmero y Domingo de Ramos, Palmera y Palmero forman parte de *Perito en lunas*. Compuesto en 1932 y publicado en el año siguiente.

Se empalman la mañana y los palomos, En el anteayer ya de su dulzura, Levante, y ABRIL-gongorino están agrupados en el Ciclo de *Perito en lunas*, en *Poemas sueltos II*, si

bien las siete octavas de ABRIL-gongorino se incluyen en un parlamento del Deseo, personaje alegórico del auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*.

También de *Poemas sueltos II: Senda: blanca ociosidad, Restituido al mundo aquel, perdura*, DÁTILES-y gloria, El silbo de afirmación en la aldea, AGOSTO-diario, Todo me sobra y *Astros momificados y bravíos*. Poemas escritos entre 1932 y 1935.

Después de haber cavado este barbecho y Por una senda van los hortelanos son de *El rayo que no cesa*. 1935.

De *Viento del pueblo* son *El niño yuntero* y *Juramento de la alegría*. 1936 y 1937.

Uvas, granadas, dátiles, El amor ascendía entre nosotros, Ascensión de la escoba y El pozo y la palmera pertenecen a *Cancionero y romancero de ausencias* y su ciclo. Escritos entre 1938 y 1941.

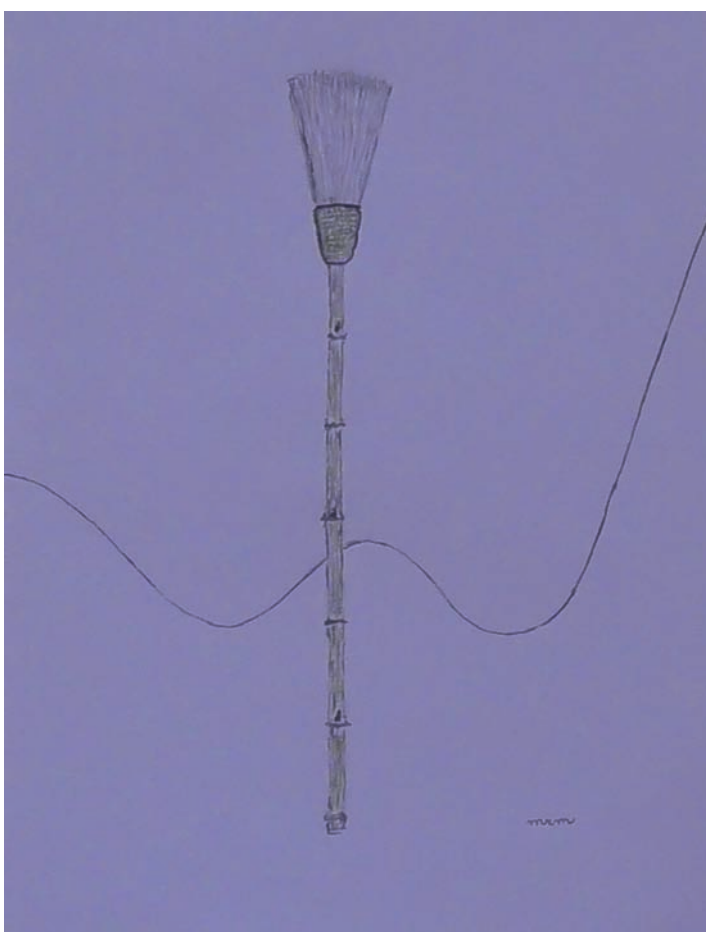


Fig. 13. “Acensión de la escoba”. El poeta, castigado a barrer el patio de la cárcel en que está encerrado, transmuta una escoba en palmera. Una palmera que baja de lo alto —«era palma y azul»—, que es coronada —«de laurel, mirto, rosa», que termina por subir al cielo— «asciende una palmera, columna hacia la aurora». Elaboración propia.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Una actividad de dinamización del patrimonio cultural, como la que se acaba de describir en los apartados anteriores, ha supuesto unas actividades preparatorias, entre las cuales varias reuniones, la toma de decisiones y, tras días de trabajo, el resultado: una exposición temporal en el entorno del Centro de Interpretación.

Como consecuencia de la actividad se ha generado una serie de noticias en diversos medios de prensa, radio y televisión, en función de la rueda de la rueda, el día 22 de marzo, y, sobre todo, el acto de la inauguración, ya reseñado, el día 27, víspera del 79 aniversario de la muerte de Miguel Hernández. Los actos de la inauguración fueron retransmitidos por *streaming*.



Fig. 14. Bancal delimitado por cuatro andadores en el que se ha organizado la Exposición. Una especie de claustro alrededor del cual las palmeras hacen de columnatas, y las palmas de bóvedas de las galerías. Imagen poética inserta en varios de los poemas expuestos. Foto: Miguel Ruiz Martínez.

La exposición de los “Cinco poemas para un interior” ha estado permanentemente visible para el público los días que ha abierto el Centro de Interpretación. La muestra de los “Veinticinco poemas andadores” se ha montado en los cuatro andadores reseñados los sábados y los domingos.

La Concejalía de Medio Ambiente ha publicado la Antología *El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández*, un opúsculo de 60 páginas editado e ilustrado con fotografías proporcionadas por la Concejalía y dibujos realizados por Miguel Ruiz. El librito se ofrece a los visitantes del Palmeral con el objetivo de difundir los extraordinarios valores del bosque de palmeras y su conexión con la poesía del Miguel Hernández. Una

Antología que sirve de homenaje al poeta y, al mismo tiempo, para promocionar Orihuela y su patrimonio.

En el blog <http://agendiaria.blogspot.com>, hay tres entradas relativas al evento: “El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández”, del 22/03/2021; “El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández. Una Antología”, del 26/03/2021; y “Miguel Hernández. 28 de marzo”, del 28/03/2021.

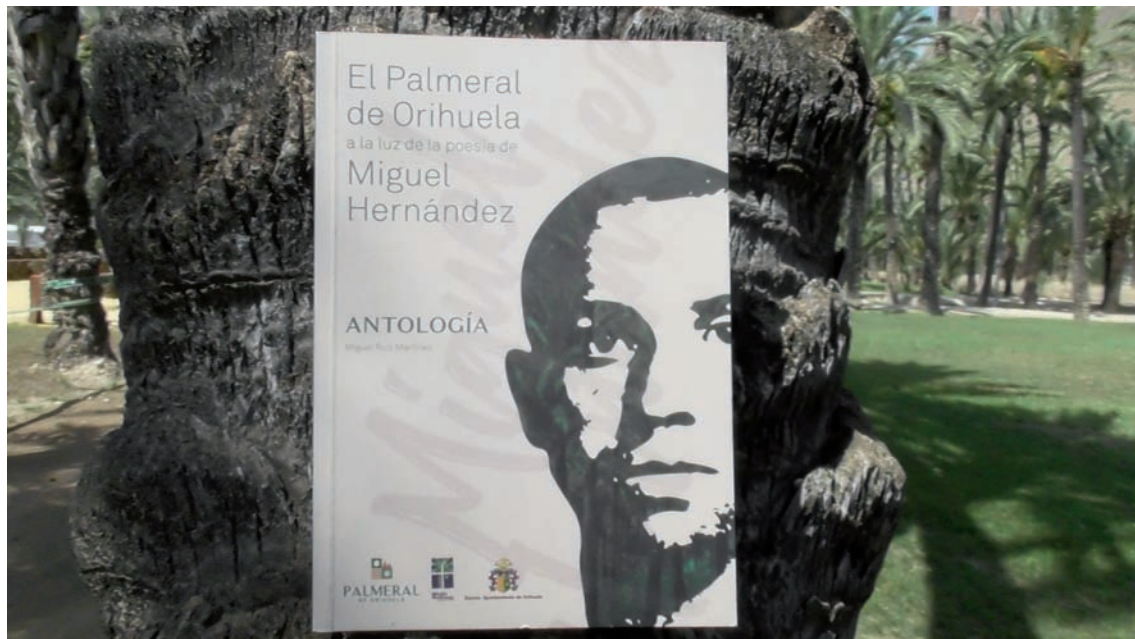


Fig. 15. El Palmeral de Orihuela a la luz de la Poesía de Miguel Hernández. Una Antología.

Foto: Miguel Ruiz Martínez.

Cabe preguntarse si esas dos realidades del patrimonio oriolano, el Palmeral y la poesía de Miguel Hernández, han salido reforzadas mutuamente o no como consecuencia de la dinamización que se ha relatado. Y más cuestiones, ¿la Exposición ha servido para concienciar a la administración y a los ciudadanos de Orihuela de lo que supone el BIC del Palmeral y los peligros que lo amenazan?; ¿la poesía —tan concreta— de Miguel Hernández sobre la palmera significa un espaldarazo para el cuidado y la continuidad del monumento? En este sentido, el día de la inauguración se dijo al público asistente:

Hoy, por este huerto, por todo el Palmeral, relumbra la luz de la poesía de Miguel Hernández, realzada por el fulgor centenario de las estrellas de las palmeras. Nosotros, nosotras, los que estamos aquí, los ciudadanos, las instituciones, somos los depositarios responsables del legado del Palmeral, del legado literario del poeta. Cuidemos, salvaguardemos ambos tesoros. Así llegarán a las generaciones futuras que son nuestra esperanza.

Para terminar, es preciso insistir en la idea de que el patrimonio cultural necesita la intervención coordinada de agentes privados y públicos para mantener presente y visible el legado. De esa manera se logrará la democratización de la cultura, incorporándola a la memoria colectiva, con lo que se ayudará a la cohesión social. La conservación del patrimonio solo es posible si hay una simultánea dinamización que lo lleve más allá del ámbito del experto, para que su significado siga siendo utilizado y comprendido en distintos ámbitos. «*Para ello, —Vega Rodríguez (2019)— es imprescindible no solo la formación de la sociedad en el cuidado y promoción del patrimonio sino la realidad de un uso cultural de ese patrimonio*».

BIBLIOGRAFÍA

- BAYO, Ciro. *Lazarillo español. Guía de vagos en tierras de España por un peregrino indus-trioso*. Madrid: Librería de Francisco Beltrán, 1911.
- BERNABÉ GIL, David. “Insalubridad y bonificaciones de almarjales en el Bajo Segura antes de las Pías Fundaciones de Belluga”. *Revista de Historia Moderna*, nº 17, 1988, págs. 45-72.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y LÓPEZ POMARES, A. “La palmera, elemento identitario en el paisaje de huerta del Bajo Segura.” *Norba. Revista de Geografía*, 2007-2015, vol. XII, págs. 7-28.
- CANALES MARTÍNEZ, Gregorio y PONCE SÁNCHEZ, María Dolores. *Agua y sostenibilidad. La monumentalidad del edificio hidráulico de la Huerta del Bajo Segura*. Alicante: Cátedra Arzobispo Loazes, 2019.
- CAVANILLES, Antonio José. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Tomo II. Madrid: Imprenta Real, 1797.
- HERNÁNDEZ, Miguel. *La obra completa. Poesía, teatro, cuentos y crónicas*. Edición de Je-sucristo Riquelme. Madrid: Edaf, 2017.
- OJEDA NIETO, José. *Orihuela imaginada. La ciudad en los siglos XVI y XVII*. Murcia: DM, 2012.
- ORDENANZAS PARA EL GOBIERNO Y DISTRIBUCIÓN DE LAS AGUAS QUE RIEGAN LA HUERTA DE LA CIUDAD DE ORIHUELA Y OTROS PUEBLOS SUJETOS AL JUZGADO PRIVATIVO DE LA MISMA. Orihuela: Imprenta Zerón, 1946.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel, “El Palmeral de Orihuela. Estudio previo para la propuesta de creación de un centro de interpretación”, En: RUBIO, Lucrecia y PONCE, Gabino (coord.) *Escenarios, imaginarios y gestión del Patrimonio*. Vol. II, UAM de Xochi-milco (Méjico) y UA, 2014, págs. 484-504.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. “La huerta es inspiración”, en *Orihuela, una ciudad rodeada de jardines*. UA y Ayuntamiento de Orihuela, 2016, págs. 25-45.

- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. “Miguel Hernández a través de Orihuela. Literatura y patrimonio: quince artículos hernandianos (y 24 más)”. En: FERRÁNDIZ LOZANO, José; FERRIS, José Luis; LARRABIDE ACHÚTEGUI, Aitor Luis y VALERO JUAN, Eva María (coord.) *Miguel Hernández. Poeta en el mundo. IV Congreso Internacional – Orihuela – Elche – Alicante*. Alicante: Diputación Provincial e Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2018, págs. 489-502.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. *El Palmeral de Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández*. Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela, 2021.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. *La Canal de la Escorrata dentro del sistema hidráulico vertebrador del Palmeral de Orihuela: la acequia del Escorratel y el azarbe de las Fuentes. Propuesta de una ruta turística sobre la arquitectura del agua en Orihuela y su huerta*, curso 2013-2014, Título de Máster en Gestión del Patrimonio, UA, 2014.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. *Miguel Hernández y el paisaje de Orihuela*. Orihuela: Fundación Cultural Miguel Hernández, 2018.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. *Orihuela. Literatura y patrimonio*. Alicante: Aguaclara, 2017.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. *Proyecto de un centro de interpretación del Palmeral de Orihuela*, curso 2012-2013, Título de Experto en Gestión del Patrimonio, UA, 2013.
- RUIZ MARTÍNEZ, Miguel. *Ramón de Campoamor entre Orihuela y Pilar de la Horadada*, Alicante: Aguaclara, 2020.
- UCELLA, Francesca R. *Manual de patrimonio literario. Espacios, casas-museo y rutas*. Gijón: Ediciones Trea, 2013.
- VEGA RODRÍGUEZ, Pilar. “Dinamización del patrimonio literario: usos culturales de la leyenda”. *Lectura y signo*, 2019, nº 14, págs. 75-89.